

CARTA DE LA TIERRA - RED MEXICANA
SEMINARIO "EL BIENESTAR PLANETARIO ANTE
EL RETO DE OTRAS HUMANIDADES - REFLEXIONES"
México, 29 de junio, 17:00 - 20:00 hs.

POR ALGO NO ESTAMOS SOLOS Y VAMOS JUNTOS A LA PAR.

José Luis Grosso



Mural Huichol (Wyxárika). Antonela Fuentes. Antiguo Palacio del Ayuntamiento, Ciudad de México.

El afiche de este Seminario nos lo indica: *nunca nadie está solo*: ni el colibrí ni la flor ni la muralista del diseño ni el soporte original ni las chaquiras del collage ni nosotros, expuestos ante la imagen en la pantalla, que nos toca, ni este encuentro virtual signado por el detalle del mural y su pie: "El Bienestar Planetario ante el Reto de otras Humanidades". *Nunca estamos solos y, para bien o para mal, en suerte y desgracia, vamos juntos a la par.*

El colibrí, en su belleza de pluma en vuelo, resplandece en su don y es comido en una *comunidad territorial* que conjuga, de un modo diverso al dominante, *vida/muerte*. *Vida/muerte en comunidad territorial intensifica las relaciones entre cuerpos*. Cuenta Catherine Ramos García, en su escrito *Economías de montaña, economías del desierto*¹:

"La economía de la montaña, a pesar de la escasez de la tierra, sigue siendo una economía de abundancia, una economía del don, en el que no se espera, necesariamente, reciprocidad. Es el territorio de la minga, en la que se juntan para los

¹ Trabajo Final del Seminario "Economía, Política y Cambio Social", Doctorado en Antropología, Universidad del Cauca, Popayán, 2017.

trabajos colectivos y cada quien lleva 'revuelto' para la comida. El trabajo y la comida se brindan y se comparten con abundancia. Desde la infancia se enseñan estos principios. Una chica campesina de San José, una vereda de Inzá, Tierradentro, en el suroccidente colombiano, me contaba que, cuando chica, le hicieron atrapar un colibrí, matarlo y cocinarlo, tenía que partirlo en pedacitos para compartirle a toda la familia y que alcanzara. Este ritual permitía asegurar que, cuando grande, sabría cocinar con abundancia y repartir para que alcanzara para todos en mingas o reuniones comunitarias y familiares" (Ramos, 2017).

El *modelo civilizatorio dominante* ha tratado de *independizar y autonomizar* el *vector Occidental de fundación de ciudades* y nos ha hecho *insensibles a la pertenencia comunitaria a territorios* que han caído progresivamente en la inercia del gesto patriarcal, que, como *sentido-de-realidad*, se entrega a las *soluciones de la "ciencia", la "innovación" y el "desarrollo"* como *única respuesta posible a las consecuencias no-previstas de la propia construcción del modelo civilizatorio*. Es decir, *el propio modelo civilizatorio es el problema que él mismo debería responder*. ¿Cómo responderlo sino *destruyendo sus propias bases*? Es lo que llamo un *problema "Capital"*, con mayúsculas, que requiere una *nueva de-Capitación* (como en las revoluciones históricas), dejando caer por su propio peso, y que *rueda, la Cabeza megalómana* (del "Antropoceno"), cefalomegálica por acumulación desigual, *destronándola al caer como bólide sangriento fuera del cuerpo y sus entre-cuerpos*, como si un Atlas monstruoso se hubiere cansado de sostenerla en su creciente inflación ante un planeta consumido y vampirizado, exprimido y que no da abasto, residual y con perentorio destino terminal, y la arrojara al abismo. Porque es la cabeza ciega del "desarrollo" la que no puede contener ni sostener la inercia que la cercena en su pérdida quimérica, que va tras la promesa del oro, ajena ya a todo territorio. La acumulación lo es, en primer lugar (y lo será evidente al fin y tardíamente), de ese parasitismo mordiente de los *entre-cuerpos* que entraman *comunidades territoriales*: acumula dolor, miseria, extorsión, agotamiento, el progresivamente inhabitable *"desierto que crece"*. "El grito", que tanto nos acucia a sentir Ana Patricia Noguera. Como en el drama de *Timón de Atenas*, quien acumula oro, sólo oro y en soledad, tendrá oro para comer al fin: ni siquiera un mínimo colibrí. Quien acumula el despojo, caerá bajo su propio peso.

Más que hurgar las respuestas o (siendo más obcecadamente optimista) "soluciones" en el objetivismo exacerbado, ilusoria esperanza en que la Ciencia subsane su

desposesión y extractivismo con más “ciencia”, hemos de darnos cuenta, entre los aquí reunidos, otros entre otros, que humanos y no-humanos *por algo* no estamos solos. Me demoro aquí, en este desvío del “bienestar planetario” y las “nuevas otras Humanidades”, en lo insignificante e imperceptible de ese “*por algo*” que nos tiene “*a la par*”: *juntamente, a la vez, sin adelantos, sin retraso, afectados unos por otros, sin distinciones destacadas, en lo común, en lo más común, uno más entre otros, una comunidad de pares.*

“*Por algo no estamos solos y vamos juntos a la par*”. ¿Qué será ese “*por algo*”, al que pareciera que no le prestamos atención y que hemos descuidado, siendo que pesa en su gravedad sobre todos y que su gravidez, aún imperceptible, no se hace esperar, como la callada gestación de un parto? Ese “*por algo*”, en su indeterminación sentida como un aroma, un sabor, una sensación climática, una atmósfera, un con-tacto difuso, cabe *in-a-parente*. (Como tanto nos hemos demorado allí en el camino de los últimos escritos, desde *Desarraigos y desplazamientos de la comunidad territorial. Lo inaparente y la semiopraxis ambiental*, 2021.) “*Cabe*” (*cabe inaparente*) indica aquello que se abre discretamente un lugar, sin forcejeos pero modificándolo todo: nuevamente, como un aire, una sensación climática, un “*parece que va a llover*”, un aroma: el que une al colibrí con la flor. Ese “*por algo*” *cabe in-a-parente (oscura y sentidamente par)*: es lo que, sin notarlo: invisible, oculto, *par-ece* estar entre unos y otros, discreto y común, sin distinciones, “*a la par*”. *Antes, siempre antes, desde siempre, está, indeterminado y sentido.* No es “*algo*” que dependa de la búsqueda del “bienestar planetario” ni de estas, aquellas u otras “Humanidades”. Es *lo más común*, un *don* sin razón ni medida, una *justicia* que vincula y atraviesa, el *pensar in acto* en que, dijera el mago Epiménides de Cnosos en el S. VI a.C. cantando a Zeus: “*nacemos y nos movemos y existimos*”, al que nacemos perteneciendo, que no requiere ni espera ser concebido: una “*comunidad inconfesable*” (Blanchot; Nancy), ese “*algo*” en el que, a fuerza de habitar construyendo *pólis/civitas* para el “bienestar humano”, el *modelo civilizatorio occidental* se ha perdido, y que, sin embargo, lo envuelve en una *fuerza gravitacional* que no cesa y en la que, *para suerte o desgracia*, de últimas (como de primeras), *pendulamos siempre en afectos que entranan “culturas”*. *Estamos en esas conversaciones e interacciones “a la par” y se hace sentir: he ahí el “por algo”*.

No puede haber palabras más *in-humanas, no-humanas, apenashumanas*, más im-propias y de nadie, más *justas “a la par”*, más *venidas de la comunidad afuera*, de esa *exterioridad en*

que la vida y la muerte narran la poética universal... que ese "por algo". Es el desborde dionisiaco de toda "biopolítica"; aquello que esta nunca podrá incluir en su apropiación patriarcal de los territorios de la Vida, ni asimismo tampoco en la analítica exhaustiva de su crítica, que no deja de pensar la Vida como un en-sí. El control y manejo y reingeniería de la Vida se focaliza obsesionadamente en *biopolíticas* que disponen de ella para su mayor eficiencia, productividad, aprovechamiento de energías, duración, sentido, balance de costo y rendimiento, y sus indiferentes descartes. "Bio-política" es ya separación analítica de la Vida, y la crítica de la "bio-política" aún permanece allí. Es ese "por algo" -y más que en la crítica "biopolítica"- ante el que se muestra lo cruel de su dominio y lo vano de su empecinamiento.

Ese "algo" se suspende en el "tiqsimuyupacha" de la quichua: el "espacio-tiempo-curvo-que-va-empardando-en-redondo en la estancia y la vuelta de sus eras". Nada más ajeno, pero a la vez más *espectralmente* próximo, al "desarrollo". Pero "algo", aún más radicalmente dislocante, por lo *insoslayable* intercultural de la *comunidad de los otros*: siempre *comunidades plurales, nos-otros no-humanos*. Es el "plus" que Occidente no está dispuesto a encontrar *afuera*, descolonizándose. Por ese "algo", no podemos seguir pensando en la lengua de la Metafísica.

Ese "por algo": "por algo estamos juntos a la par", lo sienten los seres territoriales al dejarse-estar-nomás. Este "dejar" ha sido el signo del pensamiento crítico al borde de Occidente: Blanchot, Heidegger, Lévinas, Derrida, Nancy. Kusch lo ha encontrado *afuera*, en la *intemperie territorial* de nuestras comunidades. Ese "por algo" piensa sintiendo dejarse-estar-nomás en *comunidad territorial*.

En la crítica de la productividad objetiva se ha ido abriendo un "dejar-se" transfenomenológico. Pero no siempre se llega a él. Muchas veces la crítica devuelve sus pies a lo aún no removido. La productividad objetiva habita al pensamiento occidental en su conformación epistémica lógico-científica desde un sentido común general que ha colonizado la vida cotidiana, y, para el cual, la crítica de los supuestos implica una demora escandalosa, indigesta o desconcertante. La productividad objetiva ha sepultado las alternativas del pensar no-antrópico, no-monoteísta, no-patriarcal, no eurocéntrico. Aún la crítica, siempre *a posteriori*, suele orientar y secuencializar aquello que nunca ha sido una convergencia premeditada legible en un *Lógos*. Hay que librar

los recaudos de la contingencia para no reproducir una complaciente comprensión, más interior, inmanente en su *lógica*, que evita y reasegura que se vuelva a caer en el tembladeral de la *crítica*, que excede e irreverencia toda posición (Foucault). La consistencia *lógica*, en su productividad objetiva, frena la *crítica*. Así, la crítica queda en el mismo suelo que había sido removido. (Lo cual es notable en tantos discursos críticos que, a la vez que abren y fisuran en sus trabajos conceptuales, cierran y se blindan en su armado enunciativo, generando un círculo de aclamaciones; pareciera que no dejan de querer enunciar *aún* una metafísica.) Eso no quita, sino que fortalece, que el pensar haya ido tomando en Occidente la forma sedimentada de un sentido común que se centra y reserva en lo “humano”, en la reducción de la fe y la mística a un único y solo Dios, en el dominio patriarcal de una lengua sobre el territorio, y en un proyecto civilizatorio con sentido misional (hacia “adentro” y hacia “afuera” de “Europa”). El “dejar(se)” de la *crítica* no se ha *dejado estar-nomás en aquel “por algo”*. Tal vez porque *es solitario el pensar occidental*, de heroicidad prometeica, mientras que *es comunitario el pensar territorial*.

Occidente nos coloniza al poner en el habla la fantasmagoría gramática de la Metafísica, que no nos suelta ni soltamos. Por eso Nietzsche “habló/rió/bailó Zaratustra”. Por ese “algo”, en nuestras comunidades territoriales aprendemos a andar en otros elementos sensibles del pensar, entre suerte y desgracia, “juntos a la par”. En el canto, en el baile:

<i>Kusita qonkipaj</i>	(Para que le des la suerte/alegría)	<i>Pa’ que lo aluegre tu don</i>
<i>Kaipy sonqota tiyan</i>	(Aquí está (hay) el corazón)	<i>Aquí está un corazón</i>
<i>Kaipy sonqota tiyan</i>		<i>Aquí está un corazón</i>
<i>Kusita qonkipaj</i>		<i>Pa’ que lo aluegre tu don</i>

<i>Kusita qonkipaj</i>	<i>Kaipy sonqota tiyan</i>
<i>Kaipy sonqota tiyan</i>	<i>Kusita qonkipaj</i>
<i>Pa’ que lo aluegre tu don</i>	<i>Aquí está un corazón</i>
<i>Aquí está un corazón</i>	<i>Pa’ que lo aluegre tu don</i> ²

² *Cantos de invierno a mama qilla / Mama qillaman chiri-pachap takikuna*. Coplas de J.L.Grosso.

Y entonces vuelvo de tamaño desvío. “Bienestar humano planetario” y “nuevas/otras Humanidades” *eluden ese “por algo”*. El desvío era el camino del pensar territorial “por algo vamos juntos a la par”. Es lo que también oscurece y tapa la enunciación de la “Carta de la Tierra” cuando *hoy* volvemos a leerla. Me interesa sobre todo cómo leemos *hoy* aquella Carta. ¿Qué “nosotros” es el que allí enuncia y declara? Desde una posición antrópica e internacional no problematizada, se mantiene en un “desarrollo sostenible”. Se inscribe en la teoría dependiente y paliativa del “decrecimiento”. Da preponderancia, en las políticas ambientales, a un saber que se independiza y antecede y conduce. Da por sentada la flecha del tiempo de la “evolución” y el *a priori* de las “condiciones”. Esquivando las incoincidencias necesarias y fecundas de un *encuentro de saberes* y la *intemperie territorial de un pensamiento-afuera del sociologismo* racionalmente conseguido, resume:

“Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente. Por lo tanto, juntos y con una gran esperanza, afirmamos los siguientes principios interdependientes (que serán enunciados y desglosados a continuación), para una forma de vida sostenible, como un fundamento común mediante el cual se deberá guiar y valorar la conducta de las personas, organizaciones, empresas, gobiernos e instituciones transnacionales.”

No parece ser problemática esta “unidad”: “una visión”, “un fundamento común”, para la diversidad. Me interesa notar cómo leer la Carta *hoy* puede tocar huesos guardados como reliquias, escondidas todavía en los pliegues de nuestros, profanos o reencantados, discursos ambientales.

La mirada exterior que diagnostica y prescribe choca con la *intimidad territorial en que nos hallamos con el colibrí, el sol, el clima y el aroma. Territorio que se hace sentir, que piensa, que duele y ama y alienta cada día, cada noche. Algo “occidentalmente” afuera y ajeno, que sentimos pensar tan adentro. Una exterioridad íntima: pensamiento ambiental Sur. Un nuevo/viejo lugar (no)filosófico del pensar en geo-poética, en método-estesis, en semiopraxis ambiental. El pensar más viejo, al ras de lo sensible. El más sentido y el menos ilustrado.*

*“Por algo estamos juntos y vamos a la par”; “y todo lo demás es ‘literatura’”³, es decir: esta lengua que nos rodea y no nos deja pensar; que colecta, organiza, clasifica y prescribe: la pregnante y pegajosa *lengua de la Metafísica*.*

San Fernando del Valle de Catamarca, junio de 2022.-

³ *Ars Poétique*, Paul Verlaine.